

Geografía, Logística y Poder: El retorno de los factores espaciales en la economía global

En las últimas décadas, el proceso de globalización consolidó una narrativa dominante según la cual las restricciones geográficas habían perdido relevancia en la determinación del desarrollo económico. La expansión sostenida del comercio internacional, la reducción significativa de los costos de transporte, la digitalización de la economía y la creciente interconexión de los mercados contribuyeron a instalar la idea de que la ubicación física de los países dejaba de ser un factor determinante. En este marco, el foco del análisis se desplazó progresivamente hacia variables institucionales y de política económica, privilegiando explicaciones centradas en la calidad de las instituciones, la apertura comercial, la estabilidad macroeconómica y la capacidad de los Estados para diseñar e implementar políticas públicas eficaces.

Bajo esta lógica, se consolidó la noción de que las decisiones políticas podían compensar, e incluso superar, las limitaciones impuestas por la geografía. Países sin ventajas naturales aparentes lograron insertarse con éxito en la economía global, mientras que otros con dotaciones favorables no necesariamente alcanzaron niveles similares de desarrollo, lo que reforzó la idea de que la geografía había dejado de ser una variable estructurante. En consecuencia, el debate académico y de política pública tendió a subestimar el peso de factores espaciales, priorizando marcos interpretativos en los que la acción estatal y las reformas económicas ocupaban un lugar central.

Sin embargo, en el contexto actual, esta visión comienza a ser revisada. Las disrupciones en las cadenas globales de suministro, las tensiones geopolíticas, la reconfiguración de los flujos comerciales y el resurgimiento de estrategias de relocalización productiva han vuelto a poner en evidencia la persistencia de condicionantes geográficos. La proximidad a los principales mercados, el acceso a rutas marítimas, la disponibilidad de infraestructura logística y la localización en corredores estratégicos han recuperado relevancia como factores que inciden directamente en los costos, los tiempos y la competitividad de las economías. En este escenario, la geografía deja de ser un elemento pasivo para convertirse nuevamente en un componente activo del análisis económico.

En este sentido, resulta cada vez más evidente que, si bien las políticas públicas pueden mitigar ciertas desventajas estructurales, no logran eliminar completamente los condicionantes derivados de la localización geográfica.

La distancia a los mercados, la dependencia de infraestructuras de terceros países o las limitaciones físicas del territorio continúan generando costos persistentes que afectan la inserción internacional y las posibilidades de desarrollo. De este modo, la geografía no determina de manera absoluta el desempeño económico, pero sí establece un marco de condiciones dentro del cual operan las decisiones políticas y económicas.

En este marco, el presente trabajo propone reexaminar el papel de la geografía en la economía contemporánea, analizando hasta qué punto los factores espaciales continúan condicionando el desarrollo en un contexto global caracterizado por crecientes tensiones y transformaciones estructurales. La hipótesis central sostiene que la geografía, lejos de haber perdido relevancia, ha recuperado protagonismo en la configuración de las dinámicas económicas actuales, operando como un determinante de largo plazo que interactúa —y en ocasiones limita— el alcance de las políticas públicas.

Definición operativa de geografía

A los fines del presente trabajo, la geografía se define en términos operativos como el conjunto de condicionantes espaciales y físicos que inciden de manera estructural en el desempeño económico de los países. Esta definición no se limita a la localización geográfica en sentido estricto, sino que incorpora una serie de dimensiones que permiten captar su impacto concreto sobre los costos, las oportunidades y las posibilidades de inserción en la economía global. En particular, se consideran variables como el acceso al mar, la distancia a los principales mercados internacionales, el nivel de conectividad logística, las características físicas del territorio —incluyendo factores como el clima, el relieve y la extensión— y la ubicación relativa en relación con los principales corredores comerciales y nodos estratégicos.

Estas dimensiones reflejan la manera en que la geografía se traduce en ventajas o limitaciones estructurales, afectando tanto los costos de transporte como la integración a los flujos comerciales internacionales, la atracción de inversiones y la diversificación productiva. En este sentido, la geografía no se concibe como un elemento estático o meramente descriptivo, sino como un factor dinámico que

condiciona, de forma persistente, el margen de acción de las políticas públicas y las trayectorias de desarrollo económico. De este modo, su operacionalización permite avanzar hacia un análisis comparativo más riguroso, en el cual los factores espaciales pueden ser evaluados en términos concretos y medibles, evitando aproximaciones abstractas o generalistas.

Análisis comparado de condicionantes geográficos

A fin de evaluar el peso relativo de la geografía en el desempeño económico, resulta pertinente analizar una serie de casos comparados que permitan observar cómo distintas configuraciones espaciales se traducen en ventajas o limitaciones estructurales. En este sentido, pueden identificarse tres tipos de situaciones: países con ventajas geográficas significativas, países con desventajas estructurales y casos intermedios en los cuales la geografía ofrece condiciones favorables, pero los resultados económicos no necesariamente reflejan dicho potencial.

En primer lugar, los países con ventajas geográficas evidentes tienden a presentar condiciones particularmente favorables para su inserción en la economía global. Estados ubicados en nodos estratégicos del comercio internacional, con acceso directo a rutas marítimas y cercanía a grandes mercados, cuentan con menores costos logísticos, mayor conectividad y una elevada capacidad para integrarse en cadenas de valor globales. En estos casos, la geografía actúa como un multiplicador de las políticas económicas, facilitando la atracción de inversiones y la especialización productiva. La localización en corredores comerciales dinámicos y la disponibilidad de infraestructura portuaria de alta calidad permiten reducir tiempos y costos de transporte, generando ventajas competitivas sostenidas.

En contraste, los países que presentan desventajas geográficas estructurales enfrentan limitaciones persistentes que condicionan su desarrollo. La ausencia de acceso directo al mar, la lejanía respecto de los principales centros económicos globales o la dependencia de infraestructura ubicada en terceros países implican mayores costos logísticos, mayores tiempos de transporte y una menor previsibilidad en los flujos comerciales. Estas restricciones no solo afectan la competitividad de las exportaciones, sino que también limitan la capacidad de atraer inversiones e integrarse de manera eficiente en los mercados internacionales. En estos casos, aun cuando se implementen políticas económicas adecuadas o se desarrollen mejoras en la infraestructura, los condicionantes geográficos continúan operando como un factor estructural difícil de revertir.

Finalmente, los casos intermedios resultan particularmente relevantes para el análisis, ya que permiten observar situaciones en las cuales la geografía ofrece condiciones relativamente favorables, pero los resultados económicos no necesariamente alcanzan su máximo potencial. Países con acceso al mar, disponibilidad de recursos naturales y proximidad a mercados relevantes pueden, sin embargo, enfrentar dificultades derivadas de factores institucionales, regulatorios o macroeconómicos. Estos casos evidencian que la geografía no determina de manera absoluta el desarrollo, pero sí establece un marco de oportunidades cuya materialización depende de la calidad de las políticas públicas. Al mismo tiempo, refuerzan la idea de que, aun en presencia de ventajas geográficas, su aprovechamiento no es automático ni garantizado.

En conjunto, el análisis comparativo permite observar que la geografía actúa como un condicionante estructural que influye de manera significativa en las trayectorias de desarrollo y puede potenciar o limitar el impacto de las políticas económicas. De este modo, lejos de haber perdido relevancia, los factores espaciales continúan desempeñando un rol central en la configuración de las dinámicas económicas contemporáneas, especialmente en un contexto internacional caracterizado por la creciente importancia de la logística, la relocalización productiva y la competencia por la integración en los principales flujos comerciales globales.

Casos internacionales

A fin de profundizar el análisis, resulta pertinente examinar una serie de casos específicos que permitan observar cómo distintas configuraciones geográficas se traducen en ventajas o limitaciones estructurales en términos de desarrollo económico e inserción internacional. Estos casos ilustran no solo la diversidad de situaciones existentes, sino también la persistencia de la geografía como factor condicionante a largo plazo.

En primer lugar, algunos países presentan ventajas geográficas particularmente favorables que potencian su desempeño económico. Singapur es uno de los ejemplos más representativos en este sentido. Su ubicación en el estrecho de Malaca, uno de los principales corredores marítimos del mundo, por donde transita una proporción significativa del comercio mundial (aproximadamente el 25%)¹, le otorga una centralidad estratégica excepcional. Esta posición le permite actuar

¹ UNCTAD. (2023). *Review of Maritime Transport 2023*. United Nations Conference on Trade and Development.

como un nodo logístico a escala global, reduciendo los costos de transbordo y facilitando la circulación de mercancías entre Asia, Europa y Medio Oriente. A su vez, la limitada extensión territorial y la ausencia de recursos naturales relevantes fueron compensadas mediante una estrategia de especialización en servicios logísticos, financieros e industriales de alto valor agregado, apoyada en su ventaja geográfica. En este caso, la geografía no sólo facilita la inserción internacional, sino que constituye el núcleo sobre el cual se estructura su modelo de desarrollo.

De manera similar, los Países Bajos presentan una configuración geográfica altamente favorable. Su acceso al mar del Norte, combinado con una extensa red de ríos navegables —como el Rin, el Mosa y el Escalda— le permite conectarse de manera eficiente con el hinterland europeo, en particular con economías industriales clave como la de Alemania. El puerto de Rotterdam, uno de los principales del mundo², actúa como puerta de entrada de mercancías al continente europeo y como nodo de distribución para mercados internos a gran escala. Esta combinación de acceso marítimo y conectividad fluvial reduce significativamente los costos logísticos y refuerza su rol como plataforma logística continental. En este sentido, la geografía actúa como un facilitador directo de su integración económica y de su posicionamiento como *hub* comercial.

Corea del Sur representa otro caso en el que la geografía actúa como un elemento facilitador del desarrollo, aunque con características particulares. Su ubicación en el noreste asiático, con acceso al mar Amarillo y al mar de Japón, le permite integrarse a una de las regiones más dinámicas del mundo en términos de comercio y producción industrial. La proximidad a China, Japón y el sudeste asiático facilita la participación en cadenas globales de valor altamente integradas, en particular en sectores como la electrónica, la automoción y la industria naval. Si bien su territorio presenta limitaciones —como una alta densidad poblacional y una geografía montañosa—, su acceso marítimo y su inserción regional compensan estas restricciones, lo que permite una elevada conectividad comercial.

En contraste, Bolivia constituye un caso paradigmático de desventaja geográfica estructural. La ausencia de acceso soberano al mar implica una dependencia directa de la infraestructura y de las decisiones regulatorias de países vecinos para la salida de sus exportaciones. Esta situación genera costos adicionales vinculados al transporte terrestre, a los tiempos de tránsito y a la incertidumbre logística.

² El puerto de Rotterdam, el más importante de Europa y uno de los principales a nivel mundial en volumen de carga, constituye un nodo logístico central para la distribución de mercancías hacia el mercado europeo (UNCTAD, 2023).

Asimismo, la distancia a los principales mercados internacionales y la necesidad de atravesar múltiples jurisdicciones afectan la competitividad de sus productos, en particular en sectores de bajo valor agregado. Si bien se han desarrollado mecanismos de integración regional y acuerdos para facilitar el comercio, estos no logran eliminar por completo los costos asociados a su ubicación geográfica.

Una situación aún más compleja puede observarse en diversos países de África central, donde la geografía combina múltiples factores adversos. La falta de acceso al mar en varios casos, sumada a la baja densidad de infraestructura, las grandes distancias internas y, en algunos casos, condiciones climáticas y geográficas desafiantes, genera un entorno de elevada fricción logística. Estas limitaciones dificultan tanto la integración regional como la inserción en los mercados globales, incrementan los costos de transporte y reducen la competitividad de las economías locales. En este contexto, la geografía no sólo actúa como una restricción económica, sino también como un factor que condiciona las posibilidades de desarrollo a largo plazo.

Por otro lado, Estados Unidos presenta una combinación excepcionalmente favorable de factores geográficos. Su condición bioceánica le permite acceder simultáneamente a los mercados del Atlántico y del Pacífico, lo que facilita su inserción en los principales flujos comerciales globales. A esto se suma una extensa red de vías navegables interiores, en particular el sistema del río Mississippi, que permite transportar grandes volúmenes de mercancías a bajo costo desde el interior del país hasta los puertos. Asimismo, la abundancia de recursos naturales y las amplias llanuras productivas refuerzan su capacidad de producción y exportación. Esta combinación de factores no sólo reduce los costos logísticos, sino que también fortalece su autonomía económica y su capacidad de proyección internacional.

Finalmente, Australia constituye un caso interesante en el que la geografía presenta tanto ventajas como desafíos. Su condición insular implica una relativa lejanía respecto de los principales centros económicos tradicionales, lo que podría interpretarse como una desventaja. Sin embargo, su acceso directo a rutas marítimas y su proximidad relativa a Asia —una de las regiones de mayor crecimiento económico— compensan parcialmente esta distancia. A su vez, la abundancia de recursos naturales y la disponibilidad de infraestructura portuaria permiten una inserción competitiva en los mercados internacionales, especialmente en sectores vinculados a materias primas. En este caso, la geografía no actúa como una restricción absoluta, sino como un conjunto de condiciones que,

adecuadamente aprovechadas, pueden sostener un modelo de desarrollo basado en la exportación.

En conjunto, los casos analizados permiten observar que la geografía continúa desempeñando un rol central en la configuración de las trayectorias económicas. Las ventajas asociadas a la ubicación, la conectividad y el acceso a mercados tienden a traducirse en menores costos y mayores oportunidades de integración, mientras que las desventajas estructurales generan restricciones persistentes que afectan la competitividad y el desarrollo. Al mismo tiempo, estos ejemplos evidencian que la geografía interactúa con factores institucionales y de política económica, potenciando o limitando sus efectos. Sin embargo, incluso en contextos de políticas adecuadas, los condicionantes geográficos continúan operando como un marco estructural que resulta difícil de modificar en el largo plazo.

Argentina

En el caso de Argentina, la configuración geográfica presenta una combinación particular de ventajas estructurales y limitaciones que condicionan su desempeño económico y su inserción internacional. A diferencia de otros países analizados, donde la geografía opera de manera predominantemente favorable o desfavorable, Argentina se ubica en una posición intermedia, en la que coexisten factores que podrían potenciar el desarrollo y otros que introducen restricciones persistentes.

En términos de acceso marítimo, Argentina cuenta con una extensa fachada costera frente al océano Atlántico, lo que constituye, en principio, una ventaja significativa en comparación con países sin litoral. Sin embargo, esta ventaja se ve parcialmente limitada por la ausencia de puertos naturales de aguas profundas en las principales áreas de concentración económica. El puerto de Buenos Aires, principal nodo del comercio exterior del país presenta restricciones operativas derivadas de la necesidad de dragado constante, limitaciones de calado y congestión, lo que incrementa los costos logísticos y reduce la eficiencia del sistema portuario. Esta situación contrasta con la de otros países que disponen de puertos de aguas profundas con acceso directo, capaces de operar buques de mayor tamaño sin restricciones significativas.

No obstante, el país cuenta con una ventaja relevante en conectividad fluvial. El sistema de la Hidrovía Paraná-Paraguay constituye un eje logístico de gran importancia, permitiendo la salida de productos agrícolas y agroindustriales desde el interior del país hacia los mercados internacionales. Este sistema fluvial facilita el

transporte de grandes volúmenes a costos relativamente bajos, conectando regiones productivas clave con los puertos de exportación. En este sentido, la geografía fluvial argentina representa un activo estratégico que compensa parcialmente las limitaciones del sistema portuario marítimo.

Desde una perspectiva territorial, la gran extensión geográfica del país constituye simultáneamente una ventaja y un desafío. Por un lado, permite la disponibilidad de abundantes recursos naturales, incluyendo tierras agrícolas de alta productividad, recursos energéticos y minerales, lo que amplía el potencial productivo y exportador. Por otro lado, la baja densidad poblacional en amplias regiones del territorio, así como las grandes distancias internas, generan elevados costos de transporte y dificultan la integración logística. La necesidad de transportar mercancías a lo largo de miles de kilómetros desde las zonas productivas hasta los puertos incrementa los costos y reduce la competitividad, especialmente en comparación con países de menor extensión o de mayor densidad poblacional.

Adicionalmente, la ubicación geográfica de Argentina implica una relativa lejanía respecto de los principales centros económicos globales, en particular de Europa, América del Norte y Asia oriental. Esta distancia se traduce en mayores tiempos de tránsito y en costos logísticos más altos en el comercio internacional, lo que afecta la competitividad de las exportaciones. A diferencia de países situados en nodos estratégicos del comercio global o en proximidad a grandes mercados, Argentina enfrenta una desventaja estructural derivada de su posición periférica en la economía mundial.

En conjunto, el caso argentino evidencia con claridad la complejidad de la relación entre geografía y desarrollo. Si bien el país dispone de abundantes recursos naturales, acceso marítimo y un sistema fluvial significativo, estas ventajas se ven atenuadas por limitaciones en la infraestructura portuaria, grandes distancias internas y una ubicación alejada de los principales centros de demanda global. De este modo, la geografía argentina no constituye ni una restricción absoluta ni una ventaja decisiva, sino un conjunto de condiciones estructurales que condicionan — y en muchos casos limitan— el alcance de las políticas económicas. Este caso refuerza la hipótesis central del trabajo, al evidenciar que la geografía continúa desempeñando un rol determinante, no como un factor excluyente, pero sí como un marco de referencia que influye de manera persistente en las posibilidades de desarrollo.

Conclusiones

A la luz del análisis desarrollado, puede afirmarse que la geografía, lejos de haber perdido relevancia en el contexto de la globalización, ha recuperado un papel central en la configuración de las dinámicas económicas y estratégicas contemporáneas. Si bien durante décadas predominó la idea de que las políticas públicas, la apertura económica y la integración global podían compensar las limitaciones espaciales, los acontecimientos recientes han puesto de manifiesto los límites de esta visión.

En particular, la pandemia de COVID-19 marcó un punto de inflexión al evidenciar la fragilidad de las cadenas globales de suministro y la dependencia de rutas logísticas específicas. Las interrupciones en el transporte internacional, la congestión en los puertos y la escasez de insumos críticos evidenciaron que la distancia, la conectividad y la ubicación geográfica continúan siendo factores determinantes en el funcionamiento de la economía global. En este contexto, la geografía dejó de ser un elemento implícito para convertirse en una variable explícita en la toma de decisiones económicas y estratégicas.

Este proceso se ha visto reforzado por el resurgimiento de la geopolítica como dimensión central del análisis internacional. En términos generales, la geopolítica puede definirse como el estudio de la relación entre el poder y el espacio, es decir, la forma en que la ubicación geográfica, los recursos naturales y las características del territorio influyen en las estrategias y decisiones de los Estados. En un escenario internacional caracterizado por tensiones crecientes, competencia entre grandes potencias y reconfiguración de alianzas, la dimensión geográfica adquiere una relevancia renovada, no sólo en términos económicos, sino también en materia de seguridad y proyección estratégica.

Un ejemplo claro de esta dinámica puede observarse en el caso del estrecho de Ormuz, uno de los principales puntos críticos del sistema energético global, por donde transita aproximadamente el 20% del suministro mundial de petróleo.³ En el contexto del conflicto reciente en Medio Oriente, las tensiones en torno a Irán y a la seguridad de este corredor estratégico provocaron una interrupción significativa en los flujos energéticos, lo que provocó un fuerte incremento en los precios internacionales del crudo. En particular, el precio del barril de petróleo pasó de niveles cercanos a los 70 dólares a superar los 100 dólares en menos de dos

³ U.S. Energy Information Administration (EIA). (2024). *World Oil Transit Chokepoints*.

semanas, lo que representa un aumento del 40%.⁴ Este comportamiento evidencia cómo la inestabilidad en un punto geográfico específico puede generar efectos inmediatos y de gran magnitud en la economía global, lo que refuerza la centralidad de los denominados “cuellos de botella” o *chokepoints* en la dinámica económica contemporánea.

En conjunto, estos elementos permiten sostener que la geografía no sólo continúa siendo relevante, sino que ha recuperado centralidad en un contexto caracterizado por la fragmentación del sistema internacional, la relocalización de la producción y la creciente competencia por el control de rutas, recursos y espacios estratégicos. La evidencia analizada a lo largo del trabajo sugiere que la geografía opera como un condicionante estructural que, si bien puede mitigarse parcialmente mediante las políticas públicas, no puede neutralizarse por completo.

En consecuencia, cualquier análisis del desarrollo económico que aspire a ser integral debe incorporar explícitamente la dimensión geográfica, no como un factor residual, sino como un componente central que interactúa con las variables institucionales, económicas y políticas. En un mundo cada vez más condicionado por tensiones geopolíticas y redefiniciones estratégicas, la comprensión de la relación entre geografía y poder resulta indispensable para interpretar las dinámicas actuales y anticipar los desafíos futuros.

© 2026 FUCEIT — Fundación Centro de Estudios e Investigación del Trabajo. Todos los derechos reservados.

17MAR2026

⁴ Intercontinental Exchange (ICE). (2026). *Brent Crude Futures Prices*.